

INTRODUCCIÓN

En el año que media de Saint-Malo a Helsinki, es decir, desde el 4 de diciembre de 1998 al 11 de diciembre de 1999, la Unión Europea ha hecho más por el desarrollo de una política de seguridad y defensa común que en los otros cuarenta años de su existencia. En medio está el inicio de la época del euro, con lo que Europa queda mucho más integrada. Será el año 2000 el que vea nacer un esquema institucional y unas capacidades militares que harán posible lo que los europeos hemos querido alcanzar durante tanto tiempo: dotarnos de una capacidad propia para hacer frente a aquellas crisis que nos afecten de forma directa, sin apelar necesariamente a la OTAN, o en el caso de que dicha organización decida no participar. El año 2000 será, por tanto, el año en el que quedará trazado, de forma definitiva, el esquema de seguridad y defensa para la Europa del Nuevo Milenio.

El Instituto Español de Estudios Estratégicos no podía estar fuera de un debate de tan singular importancia y ofrece, mediante esta publicación, su participación a una reflexión que juzgamos oportuna y necesaria.

Es oportuna por varias razones: en primer lugar, por las nuevas iniciativas europeas que nacen de Saint-Malo, en donde las dos naciones europeas con posturas más dispares respecto a la forma de trazar la defensa de Europa —Francia y el Reino Unido— flexibilizan éstas hacia una convergencia de puntos de vista. También porque en la Cumbre de la Alianza Atlántica en Washington se reafirma la necesidad de una identidad europea de seguridad y defensa. Y todo ello dentro de un ambiente de optimismo generado por el nacimiento de la Unión Económica y Monetaria y por una afirmación incontestable: si somos capaces de dotarnos del euro, también seremos capaces de desarrollar otras capacidades.

Es necesaria porque, en el momento fundacional que está viviendo Europa, contrasta su fuerza política y económica con su debilidad militar en un nuevo panorama estratégico, sin grandes riesgos, pero que no nos proporciona una Europa más segura. La complicación del actual mapa de seguridad, con multitud de actores (globales, regionales, etcétera), y la existencia de un nuevo mapa político que ha visto nacer en los últimos diez años a más de veinte nuevos estados, justifica una reflexión que nos ayude a salir del "tremendo galimatías" en el que la seguridad de Europa está inmersa.

Hemos pretendido estructurar este trabajo como si de una representación teatral se tratara: el escenario, los actores, las reglas del juego, un argumento que seguir y un desenlace que ofrecer.

Para describir el escenario y los actores hemos contado con Gonzalo de Salazar, diplomático de carrera, que nos define en su trabajo a una Europa, la que hoy tenemos, venida de una larga historia que la ha formado durante siglos. Esta Europa de hoy necesita alcanzar en materia de seguridad y defensa un progreso similar al que ha logrado en otros campos, en un escenario estratégico lleno de esperanza, pero también de incertidumbre. En esta obra todos los europeos tenemos un papel protagonista que representar y son determinadas instituciones las que lideran la representación, pero sin olvidar que están formadas por hombres. El que la obra apenas se haya iniciado no supone el que no se aventure su éxito, y ya Gonzalo nos advierte que "no se puede conseguir lo posible si no se intenta lo que parece imposible".

María Angustias Caracuel, doctora en ciencias políticas, contribuye presentando otros actores sin conexión alguna con los estados o con las organizaciones políticas. La seguridad en Europa, a su entender, debe descansar en la complementariedad y coordinación de esfuerzos entre las organizaciones internacionales y los estados que las integran, pero también en una mayor colaboración de estos con otros actores transnacionales, como las Organizaciones No Gubernamentales o las empresas multinacionales. Es el juego en un mundo globalizado, en el que las grandes multinacionales se juntan mientras los estados se disgregan, en el que este "tercer sector" está en relación permanente con el Estado y con el sector privado, de carácter mercantil, para contribuir a resolver las deficiencias que pudieran observarse en materia de seguridad.

Alejandro Cuerda, Capitán de Navío, nos presenta los riesgos para los que hemos de trazar nuestro esquema de seguridad, cuestión de extrema complicación puesto que hemos dejado de apreciarlos en su verdadera

dimensión, después de algún tiempo en el que definirlos era de extrema facilidad. Hoy son "omnidireccionales y multifacéticos" como dice el nuevo Concepto Estratégico de la Alianza, de ahí la dificultad para definirlos. Si definir estrategias sin una reflexión profunda sobre los riesgos es un trabajo baldío, definirlos en su verdadera dimensión es un trabajo ingente. Pero aquí queda su aportación, como premisa para una definición de los futuros esquemas de seguridad en Europa, basado en intereses vitales compartidos.

Un jurista militar —o militar jurista— José Antonio Jáudenes nos presenta las reglas del juego, en un momento de cambio. Su principal aportación podría ser la cuestión de hasta qué punto puede justificarse una intervención militar en un tercer estado: la cuestión del mandato. Pocas dudas existen sobre la crucialidad del asunto porque no cabe esperar, al aplicar la fuerza militar a la gestión de una crisis, el beneplácito de quien la genera.

Y, finalmente, Jesús Argumosa, Coronel del Ejército de Tierra, pone en escena todo lo anterior trazando un posible esquema para la seguridad de nuestra Europa en el siglo XXI, en la que los diferentes actores juegan con lo que hoy tienen y se aventuran sobre lo que esperan tener, conscientes de que sólo son parte de un esquema superior, de un nuevo orden mundial sin fronteras, pero solidariamente interrelacionado, interconexionado y sistematizado, es decir, integrado.

Queda un apéndice de singular interés. Juan de Urbina aporta a este trabajo una visión de Europa que no podemos dejar de ofrecer al lector interesado, y que abarca desde una verdadera definición de la identidad europea hasta unas líneas maestras para la "recreación" de Europa, siempre bajo una de las características fundamentales del ser europeo: la contradicción. El Instituto Español de Estudios Estratégicos, al caminar hacia un nuevo orden de seguridad en Europa, nunca pretendió hacer un estudio sociológico. Pero privar a los seguidores de nuestros trabajos de la reflexión de Juan de Urbina no parece adecuado, máxime si se tiene en cuenta el inmenso y profundo conocimiento que sobre Europa tiene el autor.

Antes, se ofrece una síntesis de lo ocurrido desde que el grupo dio por concluido su trabajo —final de 1999— hasta bien entrada la presidencia portuguesa de la Unión Europea. Con dicha síntesis se pretende despejar alguna de las incógnitas aparecidas en los textos que componen el presente trabajo, consecuencia del amplio debate que ha existido en los últimos días de 1999 y primeros del año 2000.

El Coordinador del Grupo de Trabajo